

SANDRA DOMINIQUE: el veneno del conocimiento.

**Itziar Pascual**

Este acto inaugura un nuevo camino. Por primera vez celebramos además de la concesión de premios y becas teatrales, la entrega de un premio de investigación: un premio universitario, de ámbito nacional, a la excelencia investigadora en cualquier campo o disciplina de conocimiento. Me estoy refiriendo al Premio Leonor de Guzmán, de la Universidad de Córdoba, conseguido por Sandra Dominique Moreno. Lo que Sandra ha logrado es mucho. Lo soñaron algunos de los profesores de esta casa, de este departamento, que defendieron que algún día se conciliaría la capacidad creadora y el análisis crítico, la pasión y el rigor, la comprensión sutil del hecho teatral y la experiencia escénica. Ellos soñaron que algún día la vieja dicotomía entre academia y praxis se debilitaría. Sandra lo ha logrado.

Su trabajo, publicado ya por la Diputación de Córdoba, con portada diseñada por Ana Montes De Miguel, se titula *Roles femeninos en el teatro contemporáneo español (Construcciones desde la violencia de género de 2002 a 2012)*. Es un trabajo que ocupó a Sandra ampliamente, como trabajo de finalización de máster, en el *Máster de Formación e Investigación Literaria y Teatral en el Contexto Europeo*, de la Facultad de Filología de la UNED. Bajo la tutela del profesor Francisco Gutiérrez Carbajo, Sandra exploró el teatro español, definiendo un corpus de diez obras, en las que exploró la presencia de los personajes femeninos en relación a un conjunto de violencias; violencias afectivas; históricas; espaciales; político-económicas; estructurales y por último, la respuesta violenta e iracunda a esas violencias.

La alumna que Sandra Dominique fue expresaba en la escritura dramática un especial interés por el género como construcción cultural; y atención por personajes femeninos relevantes, como Dorothy Parker, Virginia Woolf o Simone de Beauvoir, que se hacían visibles a través de sus obras. La Sandra Dominique investigadora, ha seguido buscando en las costuras de los textos la sombra de esos personajes femeninos que tanto nos hablan de nuestro presente.

Sandra, que además de dramaturga es actriz, directora, cantante, experta cinéfila, y que en los años en los que estudió en esta casa se comprometió con los estudios de Dramaturgia con constancia y exigencia – fue ayudante de dirección en una edición de estos homenajes y representante de los alumnos, durante dos años, en el Departamento - se ha batido con las palabras en busca de claridad y precisión. Y ha logrado algo nada fácil: revelar esas construcciones que cimientan la desigualdad.

Pienso que este premio, el Leonor de Guzmán, puede ser el anuncio de nuevos galardones de investigación, de nuevas ediciones y trabajos críticos. Pienso que Sandra ha iniciado un camino que no se detiene aquí. El veneno del teatro es tan intenso como el veneno de la investigación, y en este caso son uno solo: el veneno de querer saber y entender el mundo, para detectar sus injusticias y aspirar a cambiarlas.

Por eso me siento tan orgullosa de celebrar este premio, con la convicción de que no será el único ni el último. Y por eso auguro a Sandra una carrera rica de imaginaciones, creatividades y discurso crítico.